

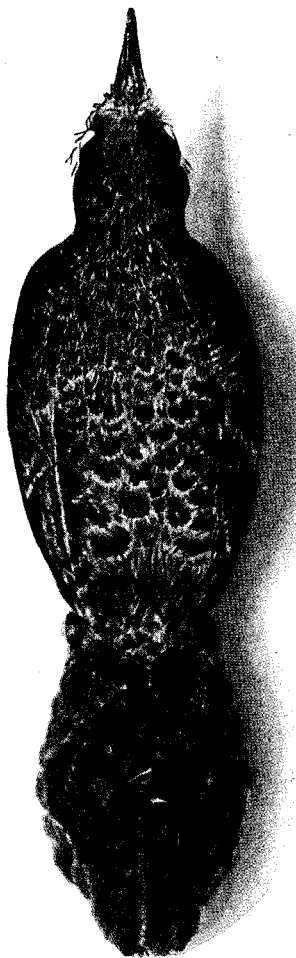
CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL *PTEROPTOCHOS CASTANEUS PHILIPPI* ET LANDBECK

(TURCO CASTAÑO)

POR FRANCISCO BEHN K.

Uno de los representantes menos estudiados de la tan original familia de los Pteroptochidae es sin duda el *Pteroptochos castaneus* Philippi et Landbeck o turco castaño, como se le denomina en la famosa obra sobre aves chilenas de C. Hellmayr y en otras publicaciones. Sin embargo el nombre de turco castaño no parece ser muy conocido entre nuestra gente del campo. Primeramente porque su área de distribución es distinta a la de la turca común, y por lo tanto los campesinos que viven en las zonas habitadas por el *P. castaneus* no conocen al *P. megapodius* o sea a la turca, en analogía a la cual se habría bautizado al *P. castaneus*. Y en segundo lugar tampoco me parece muy apropiado el nombre de turco castaño, pues las costumbres de esta ave son mucho más semejantes a las del *P. tarnii* o hue-hued o quizás más conocido con el nombre de gallereta. En Concepción y alrededores llaman al *P. castaneus* simplemente gallereta o también tuta por el grito interrumpido que lanza al creerse en peligro, y si tuviéramos que bautizarlo oficialmente en nuestro idioma, mucho antes de llamarlo turco castaño, lo llamaríamos gallereta castaña o aún hued-hued castaño.

Mucho tiempo se creyó que el *P. castaneus* sólo habitaba la provincia de Colchagua, siendo su región favorita la pre-cordillera. Aunque Reed lo había señalado hace tiempo ya como ave de la zona de Concepción, y aunque figuran en el Museo de Berlín dos ejemplares de esta misma región, clasificados como tales y que habían sido capturados en 1932, Hellmayr siguió creyendo que esta ave no alcanzaba hasta tan al sur. El error de Hellmayr fué esclarecido definitivamente en 1939 por un trabajo de A. Reed y R. A. Philippi B. sobre nuevas contribuciones al estudio de la avifauna chilena aparecido en la publicación oficial N° 12 del Jardín Zoológico Nacional de Chile. Según nuestras observaciones personales el límite sur de la distribución de *P. castaneus* parece ser justamente el río Bío-Bío; aunque Reed afirma haberlo encontrado tam-



Pteroptochos castaneus Phil. et Land.
Turco castaño.



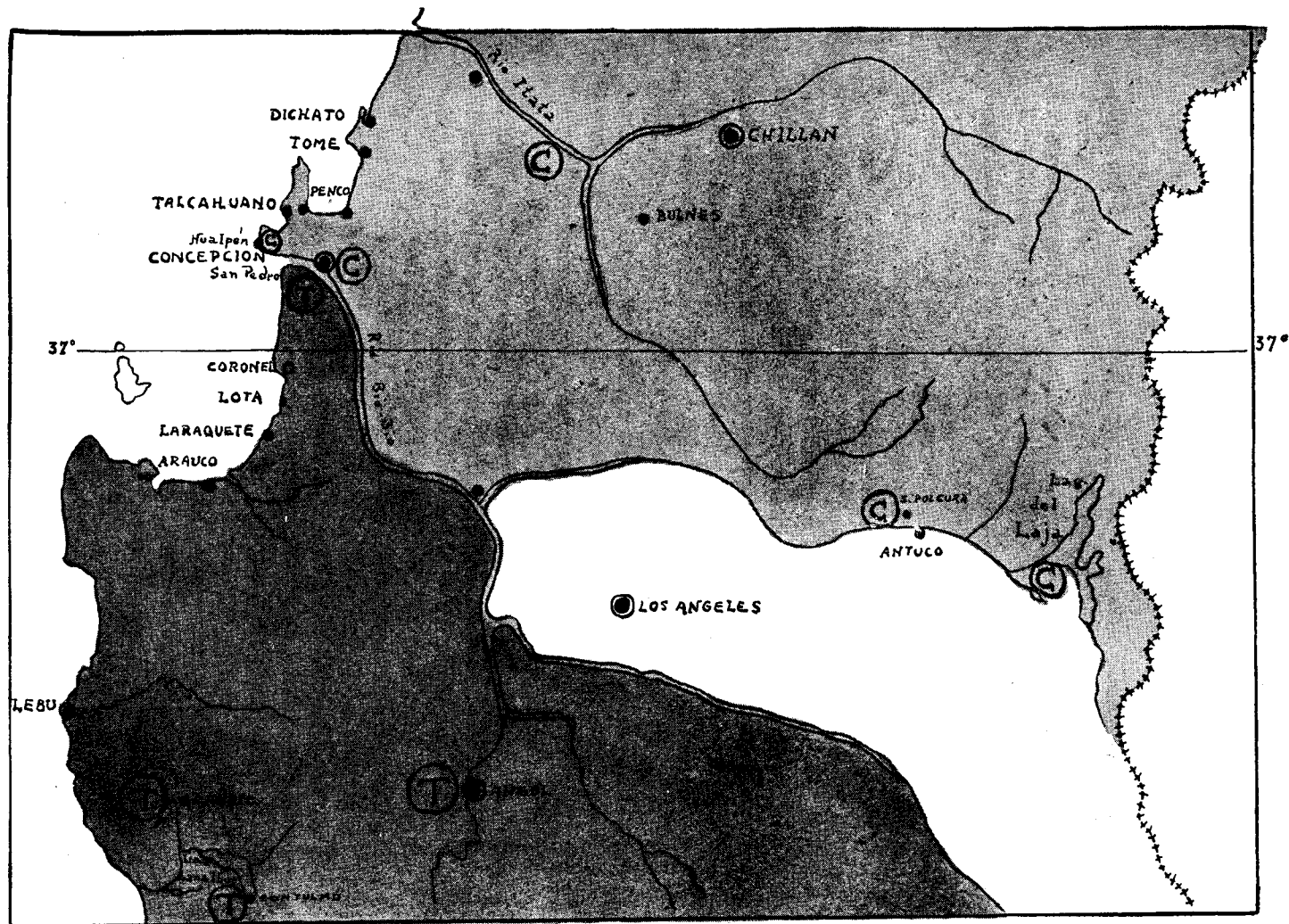
Pteroptochos tarnii King
Hued-hued.

Dibujos semiesquemáticos $\frac{1}{2}$ tamaño natural.

bién al sur de este río, nosotros no hemos tenido hasta el momento esta suerte. Todos los ejemplares que logramos capturar en ese lado sur eran *P. tarnii*, para cuya distribución ese río nos parece ser, con la misma precisión, el límite norte, pues tampoco nunca logramos encontrar esta especie al norte de este río, a pesar de haber cazado ya por lo menos una veintena de *P. castaneus* en los alrededores de Concepción. En el mapa adjunto puede apreciarse muy bien los sitios en que logramos capturar ejemplares de una y otra especie. Queda por investigar la zona comprendida entre los ríos Laja y Bío-Bío, es decir, el triángulo en cuyo vértice se encuentra San Rosendo y cuyo centro está ocupado por la zona de Los Angeles y pre-cordillera vecina. Esperamos poder hacerlo en un futuro próximo.

El estudio de la distribución geográfica de los *P. castaneus* y *tarnii* nos hizo entrar la duda de si realmente constituyen dos especies distintas o si se trata sólo de variedades, hipótesis por cierto aventurada, pero digna de tener en cuenta para orientar estudios futuros. El Bío-Bío de San Rosendo a Concepción, que tiene en este trayecto más de un kilómetro de ancho, constituye para un ave, tan mala voladora, un obstáculo prácticamente insalvable, y puede por lo tanto llegar a constituir un límite preciso entre dos variedades geográficas. Nada de raro sería que en los alrededores de Los Angeles, donde las barreras naturales disminuyen en importancia, exista intergradación, o sea ejemplares que poseen caracteres de ambas razas. Apoya nuestro concepto el hecho de que ejemplares de *P. tarnii* capturados en la provincia de Aysén, es decir en el sur del país, son, según nos comunica personalmente nuestro amigo R. A. Philippi B., muy oscuros, careciendo casi por completo de las plumas castañas, cuya extensión constituye precisamente la principal diferencia entre ambas especies. Nada de raro sería que en la región de Magallanes puedan estar aún desprovistos completamente de este color constituyendo otra variedad; desgraciadamente nos será por el momento difícil conseguir material de esas regiones.

Más todavía apoya nuestra hipótesis de que el *P. castaneus* y el *P. tarnii* son sólo variedades de una misma especie, el hecho de que el canto y costumbres y aun las dimensiones son en los dos prácticamente idénticos (véase el cuadro adjunto). Efectivamente, las diferencias de dimensiones entre *castaneus* y *tarnii* resultan en un término medio de los, por cierto pocos, casos por nosotros estudiados, prácticamente insignificantes, y en ningún caso comparables a las variaciones, sobre todo muy marcadas del peso, que pueden observarse tanto en el *castaneus*, como en el *tarnii*, y que nos parecen, por lo menos para el primero, estar en gran parte en relación con la localidad exacta de captura. Los ejemplares más cercanos a la cordillera son en general más pequeños, en cambio los que viven más cerca del mar son mayores.



P. tarnii

P. castaneus

?

Lugares de captura

La única diferencia real está, a nuestro modo de ver, en el plumaje; el *P. castaneus* tiene el cuello y el extremo superior del pecho de color castaño, zonas que en el *tarnii* son gris oscuras; además las plumas del abdomen y de la mitad inferior del pecho del primero tienen delgadas bandas transversales y algo arqueadas, negruzcas y blanquecinas; en cambio en el segundo éstas son únicamente negruzcas (véase las láminas en colores). Fuera de esto sólo se nota diferencia en las plumas de la corona, que en el *tarnii* son en general bastante más castañas que en el *castaneus*.

Menos acentuadas son aún las diferencias en los ejemplares inmaduros. Los que en nuestra colección poseemos de una y otra especie son absolutamente iguales por su cara dorsal; sólo a nivel de la cara anterior del cuello y tórax es posible distinguirlos con un poco de buena voluntad; se trasluce en el *castaneus* en estas regiones el color castaño característico del adulto y que falta en el *tarnii*. Además las fajitas transversales blanquecinas de las plumas del abdomen del *castaneus* adulto no se notan en el inmaduro, siendo también en los inmaduros de ambas especies mucho menos marcadas las fajitas oscuras. Por esta misma descripción quedan igualmente expuestas las diferencias que existen entre el plumaje del *P. castaneus* adulto e inmaduro y que podría sumarse, diciendo que este último es de un tinte más uniforme, pues todas las regiones de color castaño incluso las de la corona, que ya de por sí es menos acentuada que en el *tarnii*, son todas mucho más apagadas. Cabe agregar todavía que todo lo dicho vale para ambos sexos, pues ni en el *P. castaneus* ni en el *P. tarnii* se nota dicromatismo sexual alguno.

Mencionamos ya que las costumbres del *P. castaneus* son absolutamente iguales a las del *tarnii*. Prefiere también el *castaneus* las partes más tupidas de los bosques y matorrales, especialmente aquellas donde abunda la quilla (*Chusquea* sp.). En general acostumbra correr por el suelo; busca allí su alimento, que encuentra escarbando con sus dedos largos, fuertes y negruzcos entre las hojas y palitos caídos. Coleópteros y sus larvas, pero también granos de semillas, constituyen su alimento habitual; los hemos encontrado en la mayor parte de los estómagos de los ejemplares de nuestra colección. Al amanecer es más fácil sorprenderlo en estas actividades que a las demás horas del día. En un primer momento da la impresión de ser un animal muy tímido, pues en cuanto nota algún peligro sólo se detiene momentáneamente, como para reconocerlo, y y luego se arranca corriendo velozmente. Si se le persigue, lo que es extremadamente difícil por la naturaleza de los lugares que habita, comienza a hacer pequeños vuelos más o menos torpes que siempre van dirigidos cerro abajo y que rara vez abarcan más de algunos metros. A medida que va volando hacia las quebradas va alcanzando ramas más altas de los árboles que arraigan más abajo. Así su vuelo sólo excepcio-

Pteroptochos castaneus

Nº DE LA COLECCIÓN	SEXO	PESO EN G	LONGI- TUD EN MM	ENVER- GADURA EN MM	ALA EN MM	COLA EN MM	PICO EN MM	TARSO EN MM	MES DE CAPTU- RA	LUGAR DE CAPTU- RA
234	m.	185	250	350	116	108	21	43	Mayo	Concepción
n. p. 301	m. inm.	130	240	360	115	98	21	39	Dic.	Concepción
259	f.	145	225	330	96	90	20 1/2	38	Oct.	Concepción
n. p. 290	f.	140	225	340	99	96	(20)	39	Dic.	Concepción
n. p. 247	f.	175	240	360	105	98	22	41	Dic.	Ramuntch
n. p. 53	f.	130	230	330	102	91	19 1/2	40	Mar.	Polcura
n. p. 55	f.	110	225	330	100	89	18 1/2	39	Mar.	Antuco
264	f. inm.	150	230	330	106	91	19 1/2	41	Nov.	Concepción
n. p. 190	m.	170	255	340	110	92	21 1/2	46	Oct.	Concepción
n. p. 186	m.	165	235	330	—	—	—	—	Oct.	Concepción
n. p. 238	f.	143	240	350	104	95	20 1/2	45	Oct.	Concepción
1332)°	m.	—	—	—	107	94	21	42	Set.	Quirihue
1419)°	m.	—	—	—	108	81	23	46	Feb.	Quirihue
Término medio		158	238	340	106	94	20 1/2	42		

— = datos que por diversos motivos no se pudieron tomar.

n. p. = número provisorio.

inm. = inmaduro.

)° = ejemplar de la colección del Dr. R. A. Philippi B.

Pteroptochos tarnii

Nº DE LA SECCIÓN	SEXO	PESO EN G	LONGI- TUD EN MM	ENVER- GADURA EN MM	ALA EN MM	COLA EN MM	PICO EN MM	TARSO EN MM	MES DE CAPTU- RA	LUGAR DE CAPTURA
286	m.	180	245	350	110	90	22	42	Ene.	Cañete
p. 214	m.	165	240	360	107	86	21	43	Nov.	San Pedro (Concepción)
p. 212	f.	160	230	350	105	92	21	44	Mar.	San Pedro (Concepción)
295	f. inm.	130	240	350	104	92	21	41	Ene.	Contulmo
46	m. inm.	—	—	—	100	88	18 1/2	45	Feb.	Lago Riñihue
288	f.	160	—	—	103	—	20 1/2	43	Ene.	Cañete
60	f?	—	225	260	102	85	19	44	Feb.	Lago Pire- hueico
291	f.	150	230	350	101	84	19 1/2	43	Ene.	Contulmo
3)°	m.	—	—	—	109	80	19 1/2	50	Feb.	Lago Pangui- pulli
1)°	m.	—	—	—	112	90	21 1/2	48	Ene.	Lago Riñihue
2)°	f?	—	—	—	103	81	19	48	Feb.	Lago Pirehuei- co
3)°	m.	—	—	—	105	87	19	48	Feb.	Balmaceda (Aysen)
9)°	m.	—	—	—	106	—	20 1/2	45	Feb.	Balmaceda (Aysén)
Promedio medio .		157	235	336	105	87	20,1	45		

nalmente sobrepasa la dirección horizontal: generalmente queda un poco por debajo de ella. En cuanto descansa en una rama grita a menudo el clásico hues-hues, lo que facilita su persecución. Si se cree muy amenazado el grito suele repetirse y suena entonces como un tu-tut-tut-tut-tut entrecortado y rápido, lo que le ha valido el ya mencionado nombre de tuta. Pero a menudo también queda callado y es entonces sumamente difícil localizarlo. Una vez estando sobre una rama más o menos alta la actitud tímida cambia casi siempre por un temperamento novedoso, trata de observar atentamente al cazador; es el momento más fácil para capturarlo. También el *P. castaneus* canta la escala tan característica para todos sus parientes de la misma familia. Es fácil oírlo cantarla, por ejemplo en el Cerro Caracol (Concepción), a cualquier hora del día, pero siempre que no sea molestado; nunca lo sentimos cantar la escala de muy cerca o cuando el ave se había dado cuenta de nuestra presencia. Otro canto que suele emitir mientras no es molestado es un muy sonoro uup-pup-pup-pup-pup-púp, que se oye a varios cientos de metros de distancia. Parece que se trata de un grito que sirve para llamar la atención a algún compañero, pues no es raro notar que desde lejos le contesta otro, ya sea en la misma forma o bien cantando la escala.

Según nuestro parecer anida en los meses de agosto y septiembre. Tenemos en nuestra colección un ejemplar nuevo capturado a mediados de noviembre, y que no parece tener más de dos a tres meses de edad. Muy probablemente anidan también en cuevas, tal como lo hace el *P. tarnii*. Nos acordamos haber visto hace años un ejemplar que salía de una cueva situada en el cerro Caracol (Concepción), debajo de un matorral muy tupido; tenía esta cueva más de unos 80 cm de profundidad; por falta de instrumentos y de tiempo no pudimos seguirla explorando. Investigaciones ulteriores seguramente aclararán más o menos fácilmente también este problema de uno de nuestros *Pterotochidae* más interesantes y menos conocidos.

BIBLIOGRAFIA

- BULLOCK, D. S. — *Aves observadas en los alrededores de Angol*. Rev. Chilena de Historia Natural. Tomo 33 1929.
- HELLMAYR, C. E. — *Birds of Chile*. Chicago, 1932.
- REED, C. S., y PHILIPPI, R. A. — *Nuevas contribuciones al estudio de la avifauna chilena*. Publicación N° 12. del Jardín Zoológico Nacional de Chile, 1939.